

gen, la muy querida Virgen de Gador, la bien amada, la Virgen bonita que tiene serenísimos mirar de reina y dulcísimo sonreír de madre...

A aquella casita blanca, ungida de paz como celda de santa, irán eternamente como palomas que buscan nido las oraciones sentidas y sinceras de los hijos de esta tierra. Y con el mismo inquieto anhelo que el corazón sabe buscar las proximidades de la amada—en esta lucha fatal del amor humano—saben también, es preciso que sepan, llevados de la atracción de otros amores, buscar el camino de adelfas y álamos, buscar la senda del santuario que para todos tendrá templanzas de hogar.

Y el pensamiento, de lejos, de cerca, en las tristezas, en las alegrías, tendrá un recuerdo imborrable para el sereno misticismo de la casita blanca...

III

En la ruta de las
esperanzas

Vivimos los años más inquietos de la vida: vivimos la juventud. La juventud con sus afanes, sus quimeras, sus aventuras y sus anhelos. Vamos peregrinando por la ruta de las esperanzas; peregrinación llena de azar, de vacilaciones, de incertidumbres, peregrinación en la que vamos tras de lo más preciado y glorioso de la vida; y llevando en el pensamiento la conquista del ideal y teniendo en el camino la incertidumbre de lo desconocido, sería audacia pecadora no tener un minuto de invocación altísima, reclamando para nuestra obra de juventud, las indulgencias y los favores de la que durante tantos años supo estar a nuestro lado.

Vosotras y nosotros, todas las que esperan, todos los que luchan, todos los que por el azar se encuentran colocados en alguna encrucijada de la vida, en este día de santificación de un nombre, deberían tener un momento culminante de devoción y un gesto filial para nuestra muy bien amada Virgen de Gador.

GALANTES

Torres Payá

COLABORADOR FOTOGRAFICO

DE BLANCO Y NEGRO

Fotografía y ampliaciones.

Calle Chiclana

Plegaria a la Virgen de Berja en el día de su fiesta.

¡Oh, la Virgen bonita,
la madre y la reina!
¡Oh, la antorcha feliz de este cielo,
la virgen de Berja!
Escucha mi voz, que es la voz
de un hijo poeta,
que quiere rendirte su pecho y su lira
allí en tu altarico del pie de la sierra.

Y quiere rogarte
en nombre de Berja,
un poco de paz para el alma en lucha,
un poco de luz para sus tinieblas.
¡Oh, mi virgen bonita,
mi madre y mi reina!

OOO

Una tierra feliz y dichosa
has de nuestra tierra,
que tu manto en milagro se expanda
y bajo sus glorias, la gloria nos venga.

Que estos campos de entraña fecunda
los de los racimos cual blondas guedejas,
sean de nuevo tesoro y joyero
de áureas monedas.

Que termine, Señora, la lucha
que mata a los hombres y envenena a

(Berja,
que la paz sus auroras descubra
y bajo sus galas reviva la tierra.
Que otra vez los racimos de ámbar
sean áureas monedas.

OOO

Pon, Señora, tesón en las almas
para nuevamente ahondar en la sierra
que guarda riadas de gozo y de pan
y espera unos labios que digan ¡Des-

(pierta!
Y también, Señora, luz en los espíritus,
rectitud y justeza,
que bien poco valen las riadas de oro
si no hay, mi señora, paz en las con-

(ciencias.
Una Berja grande, feliz y dichosa,
te pide el poeta,
que quiere rendirte en pecho y su lira
allí en tu altarico del pie de la sierra.

¡Oh, mi virgen bonita,
mi madre y mi reina!
esta es la plegaria
de mi alma en tu fiesta.

Ego Sum.

8 Sebpre. 1918.

De nuestro Certamen Literario.
Lema y título:

Feminismo

Desde que apareció el cristianismo como un astro radiante, de luz esplendorosa, iluminando los cielos y la tierra, abriendo horizontes de felicidad y de ventura, redimiendo a la humanidad caída por la culpa del primer hombre, regenerando a la mujer y rompiendo las cadenas que la aprisionaban de la esclavitud y servidumbre; desde aquel acontecimiento glorioso que hizo cambiar la faz del Universo; las sociedades

que se formaron del lado de acá, de la Cruz, reivindicadas en sus derechos, fueron completamente libres, sustituyendo a la tiranía, al cesarismo y a la barbarie, la igualdad, la fraternidad y la verdadera libertad.

Y este bendito y hermoso lema implantado desde la cumbre del calvario por el Supremo legislador, y este programa que constituye una transformación radical en las creencias, usos y costumbres de los individuos, siendo el despertar de un pueblo en sus diferentes aspectos social, religioso y político, llevó a los confines del mundo, las auras de la civilización, el ambiente del progreso y el espíritu de caridad, inundando de luz la tierra y enlazando a todos los hombres por el vínculo del amor.

Pero después, en el orden sucesivo de las generaciones, la libertad, que debió ser el fundamento y el principio, donde tuvieran asiento todos los deberes y todos los derechos, fué reemplazada por el despotismo; la igualdad que venía a destruir los antiguos privilegios, desapareció, quedando en su lugar el capitalismo absorbente y tirano, resucitando al propio tiempo la odiosa sociedad de castas; y la fraternidad que convertía a todos los hombres en hermanos, fué sustituida por el rencor, por la venganza y la guerra, que encarna el despojo y la expoliación, del débil por el poderoso.

Y aquí es donde aparece el hombre, rechazando la sabia doctrina que infiltrara en su ánimo, el espíritu regenerador de una escuela, que pretendía perfeccionarlo en el conocimiento de sus deberes asimilándose únicamente la noción de sus derechos, para incurrir en el defecto del abuso y de la extralimitación, relajando su carácter, adormeciendo sus creencias, entregándose a sus deleites y concupiscencias y erigiéndose en árbitro y dueño absoluto de las cosas y de las personas.

Pero como en este estado no podía continuar; como necesitaba alguien que compartiera con él las penalidades de la vida, que suavizara sus asperezas, que se identificara en sus necesidades, en sus tristezas y alegrías, como era preciso un factor importantísimo para fundar la sociedad civil, que no es otra cosa que la sociedad doméstica, o sea la familia, vemos, como se presente la mujer, tan cantada por los poetas, con la sonrisa en los labios, revestida de toda su belleza, de todos sus encantos, alentada por la fé cristiana y por un misticismo religioso, procurando imitar las virtudes de aquella otra mujer, que es la estrella del mar, el lirio del valle, la flor del